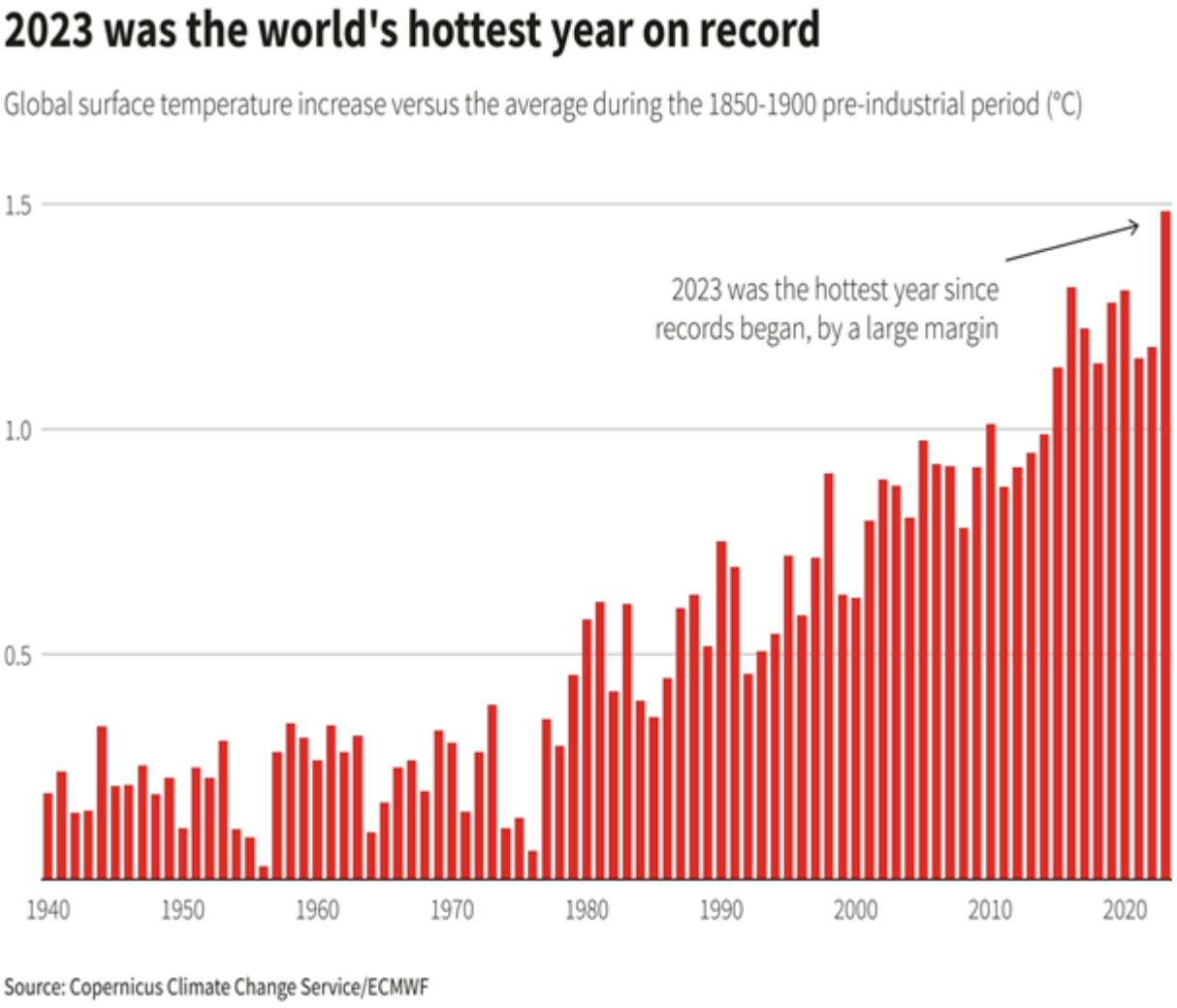
Imprimir

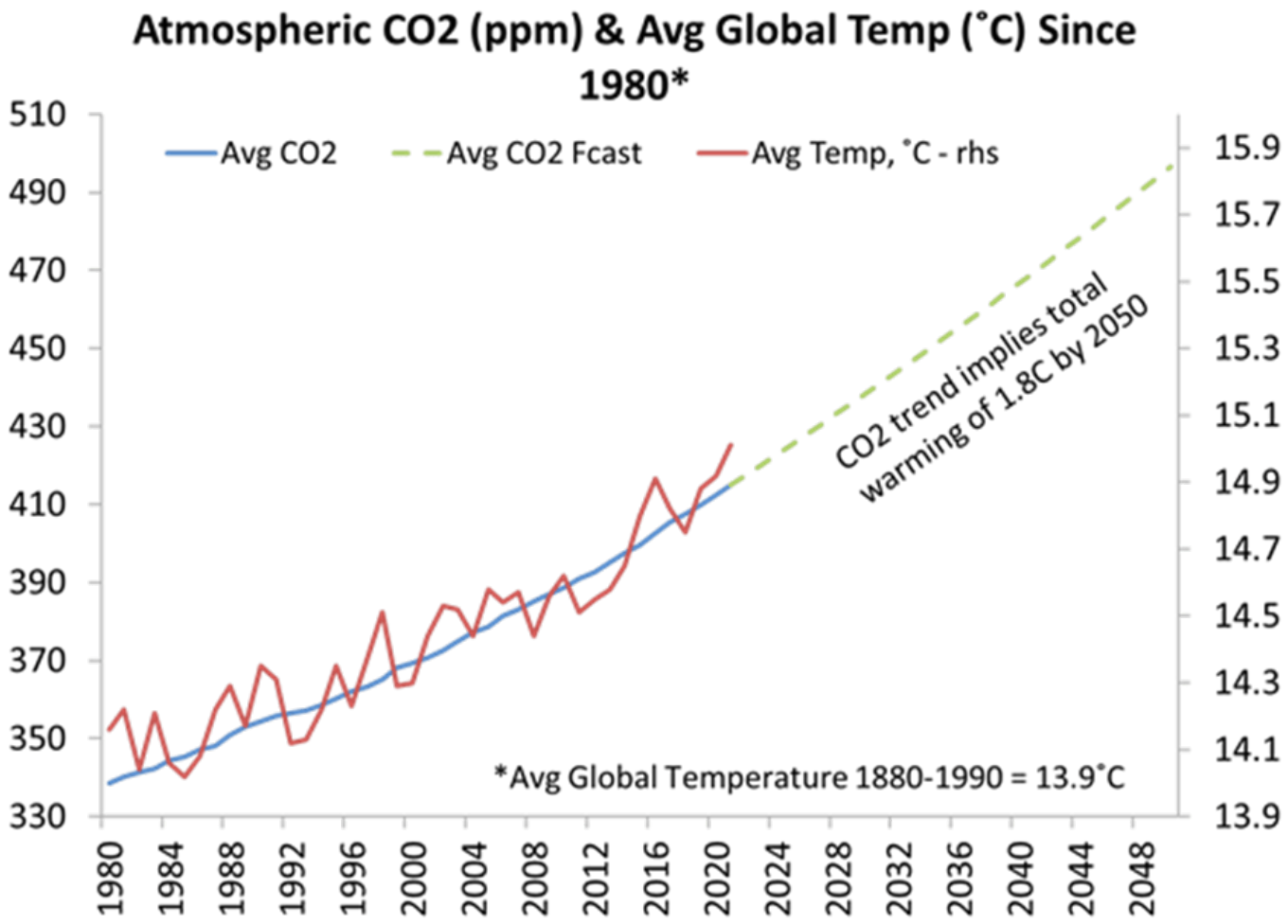
En 2023, fue la primera vez en el registro historico que la temperatura de la superficie global del planeta superó los 2,0 °C por encima del nivel base del IPCC de 1850-1900. Además, más del 90 % de los océanos del mundo sufrieron olas de calor, los glaciares perdieron la mayor cantidad de hielo registrado y la extensión del hielo marino antártico cayó a los niveles mínimos jamás registrados.



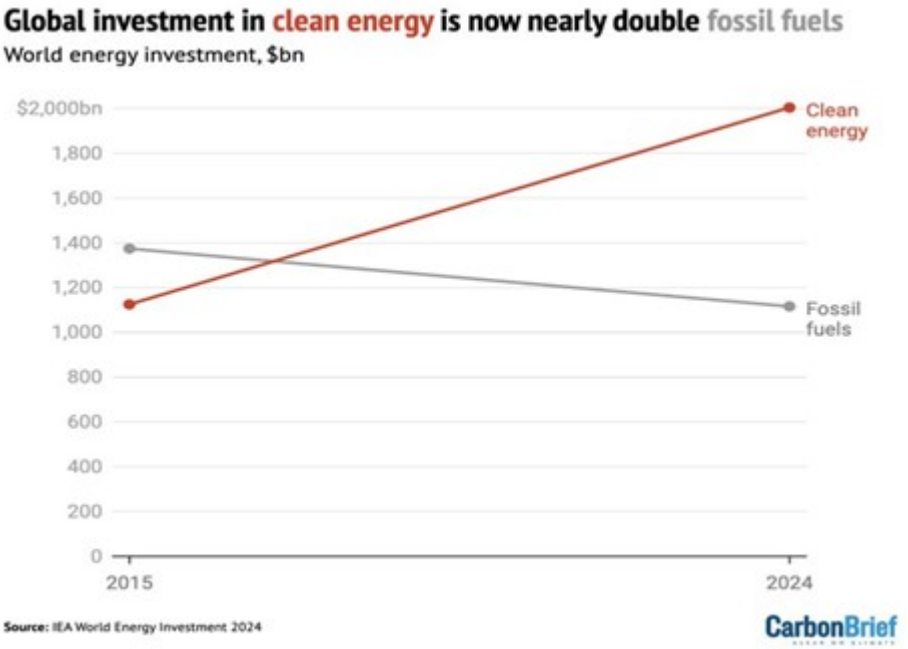
Y el mes pasado marcó un año completo de temperaturas globales récord, con mayo de 2024 como el mayo más cálido registrado. Las temperaturas oceánicas de la Tierra también establecieron un récord tras catorce meses consecutivos, según los datos y los científicos de

los Centros Nacionales de Información Ambiental de la NOAA. Según las Perspectivas de la Clasificación Anual Global de Temperatura de NCEI, hay un 50 % de probabilidad de que 2024 se clasifique como el año más cálido registrado y un 100 % de probabilidad de que se clasifique entre los cinco primeros.

La tendencia actual de las emisiones de dióxido de carbono (la principal causa del calentamiento global y el cambio climático) sugiere que la temperatura media de la superficie de la tierra superará fácilmente 1,5°C por encima del nivel objetivo de referencia establecido por la Conferencia Climática de París de 2015 para finales de esta década. De hecho, sin una acción mucho más drástica, las emisiones de CO2 se dirigen a al menos 1,8 C por encima de la línea de base a mediados de este siglo o antes. El responsable de la lucha contra el cambio climático de la ONU, Simon Stiell, ha afirmado que el planeta avanza hacia un aumento *“ruinosamente alto”* en la temperatura global de 2,7 °C desde la era industrial.

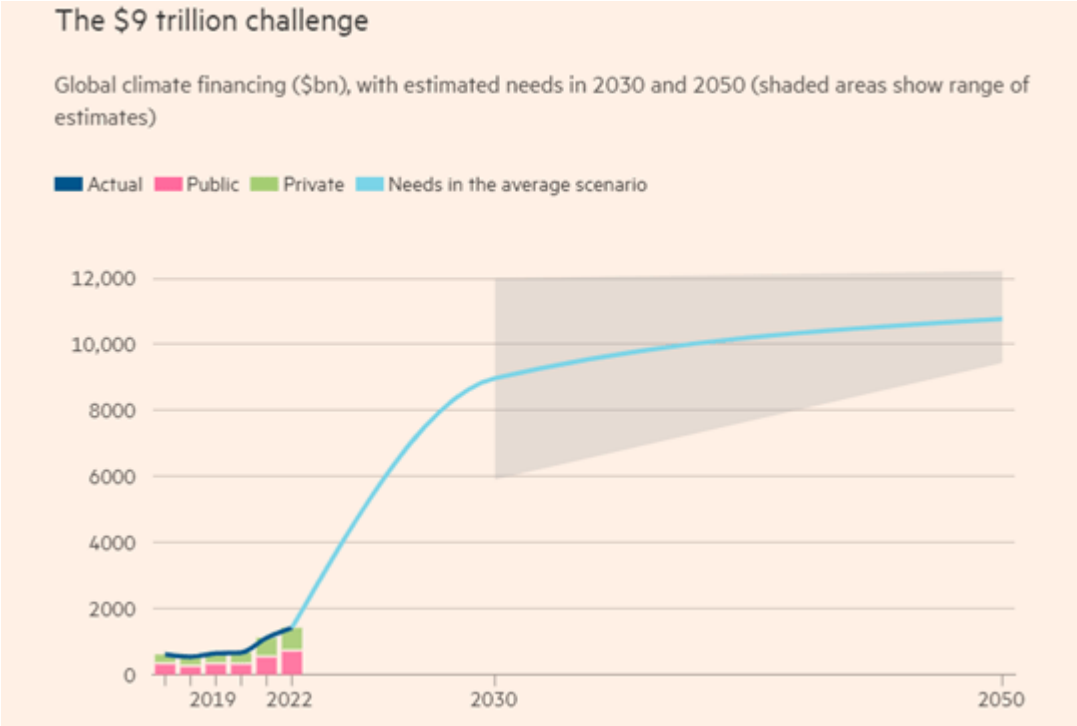


¿Qué hacer? Se proponen una gran cantidad de tecnologías para controlar las emisiones de carbono e incluso capturar el CO2 existente y sacarlo de la atmósfera. Además, el impulso para “eliminar gradualmente” la producción de combustibles fósiles y reemplazarlas con las llamadas energías renovables (eólicas, solares, hidroeléctricas, etc.) es el llamamiento urgente de “los poderes reales”en la última conferencia internacional sobre el clima, la COP28. Y la inversión en energía limpia es ahora casi el doble que en combustibles fósiles.



Pero todavía no es suficiente. La producción de combustibles fósiles no es “eliminada” con la suficiente rapidez ni las energías renovables están reemplazando a los combustibles fósiles lo suficientemente rápido. La Agencia Internacional de Energías Renovables estima que es necesario construir un promedio de 1.000 gigavatios de capacidad de energía renovable a nivel mundial cada año hasta 2030. Pero los planes de energía limpia del mundo (y son solo planes) todavía están casi un tercio por debajo de lo que se necesita para alcanzar esa cifra.

Y para alcanzar el nivel necesario de inversión, la financiación climática tendrá que aumentar a unos 9 mil millones de dólares anuales a nivel mundial para 2030, frente a poco menos de 1,3 mil millones de dólares en 2021-22, según la Iniciativa de Política Climática.



Esa financiación simplemente no se está produciendo. Los países ricos finalmente alcanzaron su objetivo de transferir unos escasos 100.000 millones de dólares en financiación climática a las naciones más pobres en 2022, dos años más tarde de lo prometido. Además, durante la última década, los flujos públicos han impulsado la mayor parte del crecimiento de las transferencias relacionadas con el clima a los países más pobres. La ayuda gubernamental o la financiación de los bancos multilaterales de desarrollo casi se duplicó entre 2013 y 2022, de 38 mil millones de dólares a 83 mil millones de dólares en total. Pero la financiación climática privada fue “obstinadamente baja”, solo 21.900 millones de dólares en 2022, según la OCDE.

E incluso esa financiación pública es exagerada. Porque parte del dinero se ha tomado de los presupuestos de ayuda existentes en el extranjero, y parte de lo que se cuenta como financiación climática incluye fondos asignados principalmente a proyectos de desarrollo como la salud y la educación, con solo beneficios tangenciales para el clima. Si se eliminan todas estas sumas, entonces solo 21-24,5 mil millones de dólares de los 83 mil millones de dólares son financiación climática pura sin condiciones, según Oxfam en su Informe Paralelo

sobre las Finanzas Climáticas 2023.

¿Por qué no se alcanza el objetivo climático? ¿Por qué no se dispone de la financiación necesaria? No es el precio de coste de las energías renovables. Los precios de las energías renovables han caído drásticamente en los últimos años. El problema es que los gobiernos insisten que la inversión privada debería liderar el impulso hacia la energía renovable. Pero la inversión privada solo tiene lugar si es rentable invertir.

El problema es la rentabilidad, de dos maneras. En primer lugar, la rentabilidad media a nivel mundial está en niveles bajos, por lo que el crecimiento de la inversión en general se ha ralentizado de manera similar. En segundo lugar, irónica y contradictoriamente, una menor inversión y crecimiento del PIB ralentizarán la expansión de las emisiones de carbono al reducir el uso de energía de combustibles fósiles. Un estudio reciente de 18 países que lograron "llegar a su pico y disminuir" sus emisiones de carbono en el período 2002-2015 demostró que uno de los impulsores clave de este proceso, que representa el 36% de la caída de las emisiones en promedio, fue la disminución del uso de energía, que resultó en parte del "bajo crecimiento del PIB de alrededor de un 1%" (Le Quéré et al., 2019: 215). A medida que la tasa de crecimiento del PIB se acercaba a cero, desacoplar absolutamente el crecimiento de las emisiones de carbono se vuelve más factible (Schroder y Storm, 2020).

Pero, por otro lado, los precios más bajos de las energías renovables reducen la rentabilidad de dichas inversiones. La fabricación de paneles solares está sufriendo una grave compresión de beneficios, junto con los operadores de granjas solares. Esto revela la contradicción fundamental de la inversión capitalista entre la reducción de los costes gracias a una mayor productividad y la desaceleración de la inversión debido a la caída de la rentabilidad.

Este es el mensaje clave de otro excelente libro de Brett Christophers, El precio es equivocado: por qué el capitalismo no salvará el planeta. Christophers argumenta que no es el precio de las energías renovables frente a la energía de los combustibles fósiles el obstáculo para cumplir con los objetivos de inversión para limitar el calentamiento global. Es la rentabilidad de las energías renovables en comparación con la producción de combustibles

fósiles.



"*En el caso de las energías renovables, los principales responsables de la toma de decisiones son las empresas de energía, otros promotores y, en particular, las instituciones financieras cuyas decisiones sobre si avanzar o no el capital de inversión, y a qué coste, determinan en última instancia si los proyectos de parques solares y eólicos se llevan a cabo o no. Por lo tanto, podríamos preguntarnos, ¿cuál es la pregunta primordial en la mente de dichos financieros cuando se presentan propuestas de inversión por parte de los promotores de energías renovables? Es lo siguiente: ¿recuperaré mi dinero y con un nivel aceptable de rendimiento financiero? La respuesta básica a esta pregunta es, por supuesto: solo, en general, si el proyecto es rentable".*

Christophers muestra que en un país como Suecia, la energía eólica se puede producir a muy bajo precio. Pero la reducción de los costes también deprime su potencial de ingresos. Esta contradicción ha reforzado los argumentos de las empresas de combustibles fósiles de que la producción de petróleo y gas no puede eliminarse rápidamente. Peter Martin, economista jefe de Wood Mackenzie, lo explica de otra manera: *"el aumento del coste del capital tiene profundas implicaciones para las industrias de la energía y los recursos naturales",* y las tasas más altas *"afectan de manera desproporcionada a las energías renovables y a la energía nuclear debido a su alta intensidad de capital y bajos rendimientos".*

Como señala Christophers, la rentabilidad del petróleo y el gas ha sido generalmente mucho más alta que la de las energías renovables y eso explica por qué, en las décadas de 1980 y

1990, las empresas de petróleo y gas cerraron sin ceremonias sus primeras empresas de energías renovables casi tan pronto como las habían lanzado. *"El mismo cálculo comparativo explica por igual por qué las mismas empresas están cambiando a la energía limpia a un ritmo de caracol hoy en día".*

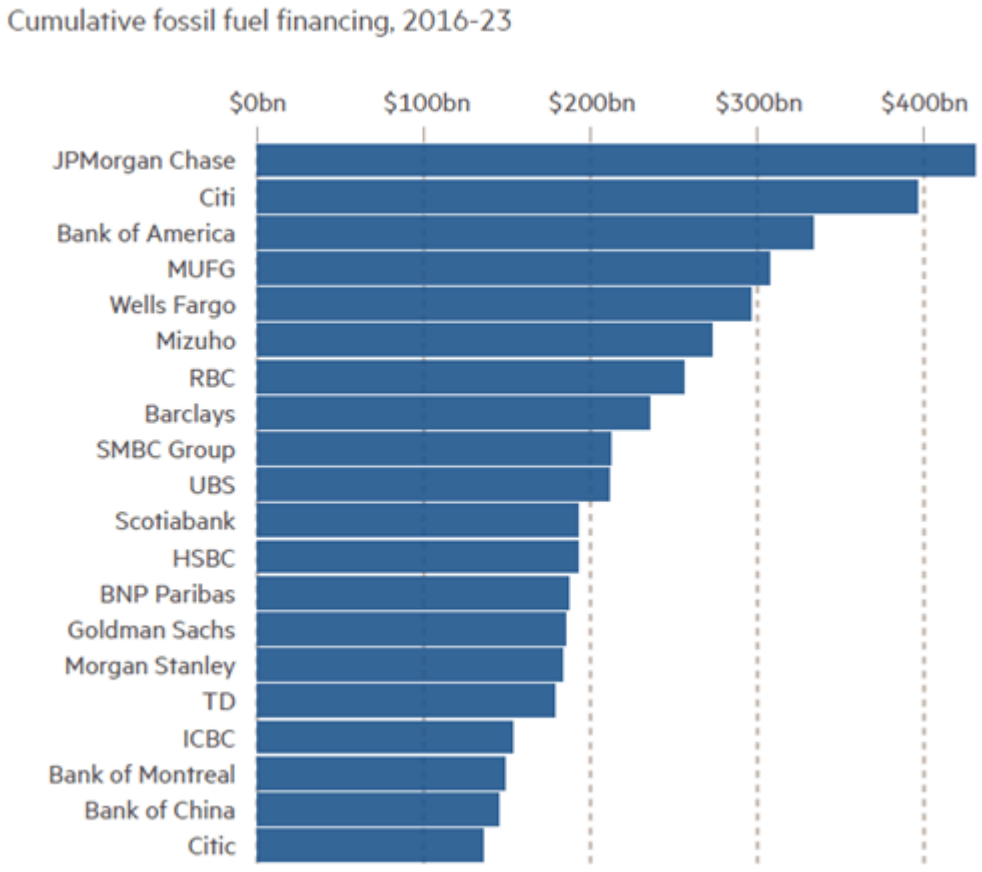
Christophers cita al CEO de Shell, Wael Sawan, en respuesta a una pregunta sobre si consideraba que los rendimientos más bajos de las energías renovables eran aceptables para su empresa: *"En relación con la reducción del nivel de carbono, permitame ser, creo, categórico. Buscamos rendimientos altos en cualquier negocio en el que entremos. No podemos justificar un rendimiento bajo. Nuestros accionistas merecen que busquemos rendimientos sustanciales. Si no podemos lograr rendimientos de dos dígitos en un negocio, tenemos que cuestionar muy seriamente si debemos continuar en ese negocio. Por supuesto, queremos seguir invirtiendo en un carbono cada vez más bajo, pero tiene que ser rentable".*

Por estas razones, los economistas del banco JP Morgan concluyen que *"el mundo necesita "verificar la realidad"* sobre su transición de los combustibles fósiles a la energía renovable, añadiendo que puede llevar *"generaciones"* alcanzar los objetivos netos de cero. JPMorgan considera que cambiar el sistema energético del mundo *"es un proceso que debe medirse en décadas, o generaciones, no en años".* Eso se debe a que la inversión en energía renovable *"actualmente ofrece rendimientos mediocres".*

Las principales empresas de combustibles fósiles subrayan este punto. El director ejecutivo del productor de petróleo Chevron, dijo al Financial Times en octubre pasado*: "Puedes construir escenarios, pero vivimos en el mundo real, y tenemos que asignar capital para satisfacer las demandas del mundo real".* Cuatro de cada cinco ejecutivos corporativos consideraron "*la capacidad de crear rendimientos aceptables en los proyectos como la principal barrera para la descarbonización del sistema energético". "Deberíamos abandonar la fantasía de eliminar gradualmente el petróleo y el gas y, en su lugar, invertir en ellos reflejando adecuadamente las suposiciones realistas de la demanda",* dice Amin Nasser, director ejecutivo de Saudi Aramco. *"Puedes discutir sobre lo verde y las ONGs todo el día, pero esos son los hechos. Creo que ese mensaje está empezando a calar"* afirma Liam

Mallon, jefe de negocios principal de ExxonMobil.

No es sorprendente que descubramos que JPMorgan es uno de los financieros líder de proyectos de combustibles fósiles. El banco suscribió 101 mil millones de dólares en ofertas de combustibles fósiles en 2021 y 2022 en comparación con 71 mil millones de dólares en ofertas bajas en carbono. JPMorgan Chase, Mizuho y Bank of America fueron nombrados como los mayores financiadores de la industria de los combustibles fósiles el año pasado, en un informe de los activistas climáticos que calcula que los bancos más grandes del mundo han proporcionado un total de 6,9 billones de dólares al sector en los ocho años transcurridos desde el acuerdo climático de París.



Christophers concluye que *“si el capital privado, que circula en los mercados, todavía no es*

capaz de descarbonizar la generación global de electricidad con la suficiente rapidez, incluso con todo el apoyo que ha recibido y está recibiendo de los gobiernos, e incluso con unos costes tecnológicos que han caído tanto y tan rápido, seguramente es una señal muy clara de que el capital no está diseñado para hacer el trabajo".

En cambio, Christophers argumenta que si alguna vez vamos a lograr reducciones rápidas en las emisiones de carbono*, "una propiedad pública amplia de los activos de energía renovable parece ser el modelo más viable".* Añadiría que también debe requerir la propiedad pública de los productores de combustibles fósiles para garantizar cualquier transición rápida.

Mientras tanto, el planeta continúa calentándose a un ritmo alarmante.

Michael Roberts, habitual colaborador de Sin Permiso, es un economista marxista británico, que ha trabajado 30 años en la City londinense como analista económico y publica el blog The Next Recession.
Fuente:
https://sinpermiso.info/textos/luchar-contra-el-cambio-climatico-no-es-simplemente-rentable
Foto tomada de:
https://sinpermiso.info/textos/luchar-contra-el-cambio-climatico-no-es-simplemente-rentable